



LA EDUCACIÓN SUPERIOR ANTE LA DIVERSIDAD CULTURAL Y EL AVANCE TECNOLÓGICO

MARÍA DEL ROSARIO GUERRA GONZÁLEZ

LETICIA VILLAMAR LÓPEZ

NANCY CABALLERO REYNAGA

(COORDINADORAS)

DYKINSON EBOOK

La educación superior ante la diversidad cultural y el avance tecnológico

La educación superior ante la diversidad cultural y el avance tecnológico

María del Rosario Guerra González
Leticia Villamar López
Nancy Caballero Reynaga
(Coordinadoras)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los Autores
Madrid, marzo de 2024

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-148-9
DOI: 10.14679/3089

Maquetación:
german.balaguer@gmail.com

Índice

INTRODUCCIÓN.....	9
--------------------------	----------

DIVERSIDAD CULTURAL

DIFERENTES MODELOS DE UNIVERSIDADES: LAS INSTITUCIONES INTERCULTURALES LATINOAMERICANAS	23
--	-----------

MARÍA DEL ROSARIO GUERRA-GONZÁLEZ

PLURIVERSIDAD Y CIUDADANÍA MUNDIAL, ELEMENTOS PARA UNA EDUCACIÓN SUPERIOR INCLUSIVA DE DIVERSIDAD DE COSMOVISIONES Y DEL OTRO	39
--	-----------

LETICIA VILLAMAR LÓPEZ

REVISIÓN DE LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA EN EDUCACIÓN SUPERIOR: LOGROS Y RETOS PARA UN PROYECTO EDUCATIVO DE INCLUSIÓN	59
--	-----------

GUADALUPE NANCY NAVA GÓMEZ

EDUCACIÓN, DIVERSIDAD Y MULTICULTURALISMO: REFLEXIONES PARA LA INCLUSIÓN Y LA DEMOCRACIA EN LA UNIVERSIDAD	73
---	-----------

RUBÉN GUTIÉRREZ GÓMEZ

EDUCACIÓN PLURICULTURAL EN LATINOAMÉRICA, DESDE UNA PERSPECTIVA TRANSDISCIPLINARIA, COMO MEDIO PARA SENTIPENSAR HORIZONTES ALTERNOS DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL.....	89
--	-----------

MARÍA DEL ROSARIO GUZMÁN ALVIRDE

SOBERANÍA ALIMENTARIA: UN CONTENIDO CRÍTICO PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR.....	107
--	------------

LUCÍA MATILDE COLLADO MEDINA

RETOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN TORNO AL SISTEMA ALIMENTARIO GLOBAL Y SU PAPEL COMO CATALIZADORA DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA	125
---	------------

YAZMIN ARACELI PÉREZ HERNÁNDEZ

AVANCE TECNOLÓGICO

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO MUNDO..... 143
JOSÉ LUIS CEPEDA DOVALA Y PATRICIA GASCÓN MURO

DESARROLLO TECNOLÓGICO, UNA REFLEXIÓN DESDE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA167
EMMA GONZÁLEZ CARMONA

EDUCACIÓN SUPERIOR ACTUAL: UNA PROPUESTA DE ÉTICA COMPASIVA185
NANCY CABALLERO REYNAGA

DE LAS INTELIGENCIAS ARTIFICIALES A LA HUMANIDAD EN LA ENCRUCIJADA 205
PATRICIA GASCÓN MURO

**IMPLEMENTACIÓN DE LA TECNOLOGÍA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR COMO MEDIO DE
INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN EN MÉXICO 225**
KENIA ALEJANDRA DURÁN PEDROZA

LAS HUMANIDADES ANTE EL IMPERATIVO DE LA VELOCIDAD247
BELÉN NAVA VALDÉS

TEMAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR

NEOLIBERALISMO Y EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA.....265
ÁNGEL FEDERICO ADAYA LEYTHE

**ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES EN LA UNIVERSIDAD Y SU CONTRIBUCIÓN EN EL
DESARROLLO HUMANO.....283**
NELLY DEL CARMEN PAVÓN ORTIZ

EDUCACIÓN BIOÉTICA EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UAEMÉX: UNA PROPUESTA.....301
OCTAVIO MÁRQUEZ MENDOZA

ACERCA DE LOS AUTORES317

Las humanidades ante el imperativo de la velocidad

BELÉN NAVA VALDÉS

DOI: 10.14679/3106

Presentación

La preocupación por el papel que las humanidades ocupan, tanto a nivel académico como social ha tenido un gran impacto desde ya hace algunas décadas. Los cambios de paradigmas representan retos relevantes para la manera como se conciben y el grado de importancia que estas llegan a tener.

Durante la Edad Media, el Renacimiento y la Ilustración esta área del conocimiento gozaba de la preeminencia y el prestigio social e intelectual. Acercarse o dedicarse a la filosofía o a las letras representaba pertenecer a una élite intelectual culta y refinada. No obstante, como vuelta de tuerca, la situación ha cambiado en la actualidad. Tal pareciera que ser parte del gremio o interesarse por las humanidades es asumir el riesgo de quedar marginado en una sociedad que privilegia la productividad, como lo sugiere Martha Nussbaum, para quien el estudio humanístico vuelve imprescindible el cuestionamiento de una época en crisis que ha sobreestimado el valor de la rentabilidad sobre el reflexivo¹. Pero ¿de dónde se desprenden aseveraciones y actitudes de tal índole? ¿A qué responde el nivel de preeminencia que se les adjudica o se les deniega?

El presente trabajo tiene el objetivo de reflexionar sobre el rol que las humanidades asumen en una época caracterizada por la velocidad y escudriñar si esta ha influido en la casi sentencia de muerte que a aquellas se les ha conferido, para lo cual, en primer lugar, se considera pertinente indagar sobre algunas consideraciones surgidas tras la pregunta *¿qué son las humanidades?*. Para clarificar las principales problemáticas que le son inherentes en el contexto ya mencionado, y, en esa medida, ir delineando la manera en la cual su importancia se vería afectada o beneficiada en la sociedad actual, basando gran parte del desarrollo de las reflexiones mencionadas en las indagaciones que al respecto desarrollaron autores como Martha Nussbaum, Carlos García Gual, Agustín Rivero Franyutti, entre otros; además, de recurrir a las radiografías que de la sociedad actual hicieron escritores como Byun-Chul Han y Zygmunt Bauman.

En un segundo momento, se aborda cómo la concepción sobre el tiempo termina por expandirse en las distintas esferas que componen la trama humana. Asimismo, a partir de la noción temporal, se propone pensar el papel reservado a la filosofía y a la literatura, temas del cuarto y quinto apartado, respectivamente. Por último, se añaden las reflexiones finales, las cuales concentran rutas para pensar y repensar el rumbo que, bajo el imperativo de la rapidez, van tomando actividades humanas que, por su naturaleza, demandan la demora.

¹ Martha Nussbaum, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Madrid, Katz, 2010, pp. 19-31.

1. EN TORNO A LA PREGUNTA POR LAS HUMANIDADES

Ofrecer un significado unívoco al término humanidades es imposible. Las múltiples definiciones que pueden compilarse entorpecerían tal empresa. Algunos autores consideran imprescindible tener en consideración los distintos momentos históricos en los cuales se han desarrollado desde su origen, pues ello justificaría los matices adoptados y los cambios de los que han sido susceptibles.

Así, por ejemplo, Agustín Rivero arguye que la palabra humanidades es ambigua y controvertida, considera necesario situarla dentro de un curso histórico, para hacer visible la maleabilidad semántica a la cual han estado sujetas, pero también los discursos contrarios, pues ello facilitaría comprender los distintos puntos en los que se han ubicado. Para este autor, el siglo XV fue testigo del surgimiento de un conjunto de disciplinas cuyo interés radicaba en la preocupación por lo humano, que intentaron, a toda costa, apartarse de las explicaciones religiosas características de la Edad Media.²

A su decir, el humanista, durante este siglo, intentó alejarse de los escolásticos, recurriendo un modo nuevo de hacer cultura. Aunque sus preocupaciones siguieron siendo las mismas, el enfoque adoptado por los humanistas tuvo como fuente principal la lectura que emanaba de los autores grecolatinos en general, pero particularmente la reivindicación, y con ello la crítica a la enseñanza teológica, de los textos clásicos “en la práctica del estilo y de la virtud humanizante”.³

Ahora bien, no fue sino hasta el siglo XVI que las humanidades lograron ocupar un lugar dentro de la universidad. Este punto es importante sobre todo si se tiene en cuenta que en esta época comienza a consolidarse el discurso de los primeros científicos de la Era Moderna. Por ello, la confrontación ahora no fue entre la escolástica y las humanidades, sino entre estas y la ciencia.

Y, puede hablarse desde aquí, pero específicamente a partir del siglo XVII, de acuerdo con los planteamientos del autor ya citado, de las primeras crisis de aquella área del conocimiento que había privilegiado las reflexiones de lo humano por encima de las de los fenómenos naturales e incluso metafísicos. Y parte de esta crisis se debió, por un lado, a la desconfianza mostrada por la sociedad ante la universidad como generadora de conocimiento útil y, en segundo término, al desarrollo de las academias y el impulso que estas dieron a la proliferación de cursos con tinte científico.⁴

Con el desarrollo de la ciencia, tras la Revolución Científica, y el impacto del conocimiento, la necesidad de modificar a las universidades europeas, a fin de ajustarlas a los requerimientos sociales de la época, se hizo manifiesto. Poco a poco las humanidades cedieron terreno a una exigencia cada vez más generalizada por los saberes comprobables, empíricamente hablando, por los datos cuantitativos. Hasta llegar al siglo XX que favoreció el éxito del industrialismo y el comercio y, por ende, la sobreestimación por las áreas del conocimiento económicamente más productivas.

¿Cómo ha impactado lo anteriormente descrito en la manera de definir las humanidades hoy en día, según Rivero? A su decir, estas ciencias con tinte clásico y renacentista sólo están

² Agustín Rivero Franyutti, “¿Qué son las humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad?”, *Revista de la Educación Superior*, vol. XLII (3), no. 167, 2013, p. 84, <https://www.redalyc.org/pdf/604/60429658005.pdf>, (consultado el 29 de mayo de 2023).

³ *Ibid.*, p. 85.

⁴ *Ibid.*, p. 86.

en el recuerdo. En su lugar, se encuentran con el mismo nombre (humanistas) aquellos profesores a los que se les exige ser “activos” y publicar el mayor número de textos, con el objetivo de obtener galardones, reconocimientos e incentivos económico; sus investigaciones acaban por acoplarse a los requerimientos de un mercado que opera bajo el mandato de la productividad, pues “[...] que las universidades del siglo XXI se estén volviendo corporaciones regidas por criterios administrativos representa una segunda amenaza para las humanidades ya que el trabajo de los profesores se equipara con la productividad exigida a un empleado de cualquier empresa”.⁵

Desde su perspectiva, pensar las humanidades en el contexto posmoderno no implica necesariamente voltear los ojos a la época clásica occidental, porque cada sociedad se erige con lo que considera *clásico*, sino librar un embate con una larga tradición empeñado en otorgar crédito a un tipo de saber, el cual menosprecia aquello que no se ajuste a sus requerimientos. Aceptar la existencia de diferentes maneras de acceder a la concepción de la realidad, sin que ello implique estar más próximo o alejado de la verdad.

Empero, lo analizado y dicho por Rivero no ha sido, como se ha mencionado anteriormente, la única manera en la cual se ha procedido a reflexionar en torno a la delimitación conceptual de las humanidades. Para Carlos García, quien dedicó algunos escritos a la meditación sobre el papel fundamental que tales disciplinas cumplen dentro de la sociedad actual, el asunto no puede concebirse de manera aislada.

Es decir, pensar sobre las humanidades es tener presente el asunto de la educación no sólo impartida en la universidad, sino incluso la precedente, porque desde su perspectiva, la enseñanza universitaria resiente el bajo nivel educativo ofrecido en etapas previas.⁶ Pero, además, es de vital importancia entrever que, después de todo, el problema educativo está latente a escala mundial y afecta no sólo un campo específico del saber, sino que tales denuncias son el reflejo de una crisis fundamental y ampliada de la educación actual.

Su visión acerca de las humanidades, como él mismo ha afirmado, es pesimista⁷. Como disciplinas que conducen a un examen crítico, con un interés universal para comprender a los seres humanos, y a tener una visión singularizada del mundo, no responden a las exigencias de una sociedad “dominada por los medios de comunicación de masas, de los que la auténtica calidad intelectual ha sido marginada[...], es muy difícil que el pasado cultural –ese mundo de saber y sentir que se consideraba como aleccionador y modélico– mantenga, no ya su prestigio, sino una cierta presencia, en los medios más populares”.⁸

Por ello, emprender una defensa a favor de las humanidades no es rentable si se hace dentro de un panorama donde se sobrevalora la especialización, o se descalifican prácticas y saberes tradicionales los cuales incitan a pensar y pensarse, más allá de las condiciones sociales y políticas en las que se está inmerso. Sin embargo, para García, esto no impide el seguir empeñándose en “combatir por ellas, si es que creemos en su necesidad para una vida más digna y valiosa”.⁹

⁵ *Ibid.*, p. 88.

⁶ Carlos García Gual, *La luz de los lejanos faros*, Barcelona, Ariel, 2017, p. 27.

⁷ Beatriz Antón, “Hay que ir a las barricadas y luchar por las humanidades”, *La voz de Galicia*, 20 de septiembre de 2018, s/p, https://www.lavozdegalicia.es/noticia/ferrol/ferrol/2018/09/19/cita-relevo-direccion-ir-barricadas-luchar-humanidades/0003_201809F19C8991.htm, (consultado el 20 de junio de 2023).

⁸ Carlos García Gual, *op. cit.*, p. 29.

⁹ *Id.*

García es un pensador con inclinaciones intelectuales a la filosofía (principalmente grecorromana) y a la filología, lo que ha determinado su visión humanística: la recuperación del pasado, más allá del fanatismo y tradicionalismo; su interés reside en volver a las preguntas fundamentales inauguradas por los filósofos, los poetas y los historiadores clásicos, a fin de encontrar una brújula que a los modernos y posmodernos sirva para conocer un presente que no puede concebirse sin la herencia histórica.

No es el entusiasmo del arqueólogo o la nostalgia por el mundo antiguo o el repudio por el moderno, según arguye, lo cual lo lleva a refugiarse en aquellos autores que consideraban imprescindible la reflexión de uno mismo, sino la denuncia de un tiempo obsesionado por el presente, con miras solo a su situación inmediata, sin otro aprecio que su propio lenguaje; contra un mundo reducido a un empobrecimiento intelectual caracterizado por la sobrevaloración de lo audiovisual y el consumo. Por ello, recuerda, “El humanismo fue siempre un movimiento intelectual y espiritual ilusionado en mejorar el presente mediante la esforzada comprensión del mundo clásico antiguo, mediante las humanidades. Y manteniendo aparte dogmatismos, logomaquias jurídicas, y saberes teológicos, gracias a una vuelta a la lectura y reflexión sobre los textos clásicos”.¹⁰

Por otra parte, están las aportaciones realizadas por la filósofa norteamericana Martha Nussbaum en su obra *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*; la autora argumenta que actualmente se padece una crisis mundial, pero con ello no se refiere a la crisis económica que los empresarios quieren salvar a toda costa, sino a una crisis invisible en materia de educación provocadora de generaciones completas convertidas en máquinas utilitarias en vez de ciudadanos cabales, independientes y con capacidad de reflexionar por sí mismos¹¹. Así, afirma:

Estas capacidades se vinculan con las artes y con las humanidades. Nos referimos a la capacidad de desarrollar un pensamiento crítico; la capacidad de trascender las lealtades nacionales y de afrontar los problemas internacionales como “ciudadanos del mundo”; y por último, la capacidad de imaginar con compasión las dificultades del prójimo.¹²

Para Nussbaum, una democracia liberal requiere de ciudadanos reflexivos, críticos, capaces de avizorar algo más que, siguiendo al poeta bengalí Tagore, el “disfraz exterior” de lo material¹³. Y esta capacidad crítica se puede afianzar gracias a las humanidades. La intención de la escritora norteamericana no es desaprobando el progreso económico y tecnológico de las sociedades modernas, ni afirmar que el compromiso con el desarrollo ha contribuido al detrimento de las ciencias humanísticas, por el contrario, no duda de la importancia y beneficios que la tecnología ha provisto a la humanidad; sin embargo, decantarse únicamente por las líneas de conocimiento más rentables, económicamente hablando, implicaría olvidarse de capacidades vitales útiles para llevar a buen puerto una democracia.

La autora citada retoma la figura socrática para revalorizar la noción de lo que denomina una vida examinada, la cual consistiría no en asumir el papel de ciudadano a partir de lo que las tradiciones y las costumbres han legado, sino en exacerbar la parte racional de los individuos que facilita el poder discernir entre los puntos de vista aceptados y los rehusados, sin perder de vista el bienestar de la sociedad. Por ende, una educación humanística basada

¹⁰ *Ibid.*, p. 31.

¹¹ Martha Nussbaum, *op. cit.*, p. 20.

¹² *Ibid.*, p. 26.

¹³ *Ibid.*, p. 24.

en las formulaciones socráticas transgrede, de cierta manera las prácticas universitarias actuales, pues “los exámenes estandarizados no son muy útiles para evaluar esa capacidad socrática. Haría falta una evaluación cualitativa mucho más detallada de las interacciones en el aula y los escritos del alumno para saber en qué medida ha adquirido la capacidad de la argumentación crítica”¹⁴

En consecuencia, el objetivo de la autora, a partir de la revitalización del pensamiento socrático, es el de construir capacidades que permitan a los individuos consolidar una democracia no cimentada en un modelo de crecimiento económico que haga ver a los otros como meros instrumentos utilitarios, sino que “pone en el centro de la discusión a la dignidad humana con la idea de que solo puede considerarse la prosperidad de un país de acuerdo con las condiciones de vida que posean sus ciudadanos”¹⁵

A partir de las líneas anteriores, se sostiene que la preocupación por las humanidades va más allá de la contraposición establecida con otros discursos o autoridades imperantes. Convergen en los enfoques planteados el carácter crítico y la inquietud del ser humano por pensarse a sí mismo y su relación con los demás. Más allá de las diferencias teleológicas entre los argumentos planteados o las preferencias intelectuales o metodológicas, lo pertinente al presente texto, es no perder de vista que el análisis, la reflexión, la incitación a la sospecha son inherentes al término humanidades y en el intento de definir esta palabra se hallan una serie de problemáticas intrínsecas imposibles de pasar por alto.

Enseguida, se aborda un elemento con el cual se han caracterizado los tiempos actuales: la velocidad y, en la medida de lo posible, se intenta esbozar cómo esta condición frenética ha impactado en el terreno humanístico, teniendo presente los argumentos anteriormente descritos.

2. ¿HUMANIDADES A CONTRARRELOJ?

En su libro *La sociedad del cansancio*, Byung Chul Han sostiene que con el siglo XXI surgió un tipo de sociedad a la cual denomina de rendimiento, esta a diferencia de la del siglo XX regida por el paradigma disciplinario, se sostiene por una positividad del poder. Es decir, del *deber* de los sujetos del siglo pasado se pasa al *poder* de los individuos de la centuria presente.¹⁶ El sujeto de rendimiento es, entonces, aquel que vive afincado en la idea de que todo lo que se proponga *puede* realizarlo, el “yo puedo” termina siendo su mandato predilecto.

De acuerdo con el pensador coreano-alemán, al sujeto tardomoderno (como él denomina la época actual) no le es necesaria la fuerza del grillete que la autoridad, ajena a él mismo, le imponía, ahora es él quien se aplica tal fuerza para cumplir con el orden reclamado socialmente, esto es, se autoexplota.

El sujeto tardomoderno, en estos términos, está regido por el exceso de velocidad, pues termina siendo el reflejo del funcionamiento del orden imperante, es decir, de la economía, retroalimentada por otras esferas como la digital o la política. Se pretende que, así como se

¹⁴ *Ibid.*, p. 76.

¹⁵ Sebastián Álvarez Posada, “Martha Nussbaum y la educación en humanidades”, *Analecta política*, vol. 6, no. 10, 2015, pp. 177, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5597907>, (consultado el 30 de mayo de 2023).

¹⁶ *Cfr.*, Byung Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2012. Particularmente, puede revisarse el capítulo denominado *Más allá de la sociedad disciplinaria*.

mueven los números o los aparatos tecnológicos, sean capaces de actuar los seres humanos: que compren rápido (y entre más rápido mejor), que disfruten velozmente, que trabajen de forma apresurada, que produzcan pronto, a fin de cumplir con el mandato impuesto por lo instantáneo.

Por ello, es posible hablar de un sujeto del cansancio, esto se refiere a un sujeto extraviado en el tiempo, atrapado entre las múltiples tareas a las cuales es consignado, sin algo que fije su atención. La pérdida de la capacidad contemplativa dice Han, “está vinculada a la absolutización de la vida activa, es corresponsable de la histeria y el nerviosismo de la moderna sociedad activa”.¹⁷

En *El aroma del tiempo*, el mismo autor sostiene que la aceleración característica de la vida actual no cuenta con un muelle capaz de frenarla y darles significado a las acciones emprendidas, esto trae consigo una pérdida de narrativa, muy próxima a la del metarrelato que años antes había avizorado Lyotard. El constante fluir del tiempo, de sucesos en el tiempo, provoca el padecerlo sin un objetivo. Y por esto, es que “la vida actual ha perdido la posibilidad de concluirse con sentido. [...] se hace zapping entre las «opciones vitales», porque ya no se es capaz de llegar hasta el final de una posibilidad”.¹⁸

El exceso de información producido en la actualidad es un síntoma de la falta de narrativa o un centro de gravedad. Entre la publicación de una noticia y el inicio de otra no es posible vislumbrar ese momento de separación que haga factible el sentir que algo de verdad ocurre. El fanatismo por la novedad no es sino la consecuencia de padecer un tiempo sin sostén. De inmediato lo nuevo se vuelve viejo y así hasta nunca acabar.

En este orden de ideas, para Han la libertad no es lo mismo que la desorientación. El sujeto tardomoderno vive proyectado en una vida sin rumbo, asistiendo a formas coercitivas imperceptibles. Su experiencia de la duración es nula porque se encuentra atrapado en las prisas, cree rendir eficazmente en un trabajo, el cual le exige más de tres actividades a la vez, cuando en realidad el tiempo volátil se totaliza a través de esta moderna forma de esclavitud. Tal vez por esto, sostiene, y de ahí el título del libro mencionado, que “Una sociedad regida por los aromas seguramente no desarrollaría ninguna propensión al cambio y la aceleración. Se alimentaría del recuerdo y de la memoria, de la lentitud y la perdurabilidad”.¹⁹

Hay incluso quien arriesga más. Hartmut Rosa habla inclusive de las dimensiones de la aceleración. Al tratar de definirla, llega a la conclusión sobre la imposibilidad de considerar únicamente un tipo de aceleración, ya que esta es vivenciada desde diferentes perspectivas. A su juicio, existen tres tipos de velocidad: a) la tecnológica (relacionada con la información y el transporte), la cual conlleva una carencia de significado causada por la exacerbación de los “no lugares”; b) la del cambio social (en concordancia con los rubros familiar y laboral), se percibe cuando en la tardomodernidad los cambios de los vínculos familiares son sujetos a una rápida velocidad; c) la del ritmo de la vida (en su aspecto subjetivo, la vivencia propia de la falta de tiempo; y en su carácter objetivo, los índices que le permiten medirlo, como cuántas horas dedica al sueño, a comer, a charlar con los amigos), en la que se le exige al individuo hacer más cosas en el menor tiempo posible.²⁰

¹⁷ Byung Chul Han, *La sociedad del cansancio*, op. cit., p. 51.

¹⁸ Byung Chul Han, *El aroma del tiempo*, Barcelona, Herder, 2015, p. 26.

¹⁹ *Ibid.*, p. 72.

²⁰ Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo, “La aceleración del tiempo como alienación. La propuesta de Hartmut Rosa desde la teoría crítica”, *Acta sociológica*, no. 69, 2016, pp. 111-124, <https://www.elsevier.es/es-revista-acta-sociologica-75-articulo-la-aceleracion-del-tiempo-como-S0186602816000062> (consultado el 30 de mayo de 2023).

Para el filósofo y sociólogo alemán, las teorías que explican la realidad social han carecido de un elemento del cual no puede prescindirse: el temporal. Así, desde su visión, caracterizar la modernidad y la modernidad tardía no puede reducirse a una explicación racionalizada de los fenómenos que les son propios; por el contrario, debería considerarse en dicha explicación la esfera temporal, porque sólo así se comprenderá mejor cómo el mundo se dinamiza a través de la lógica del capital.

¿De qué manera logra el capital, con su concepción del tiempo a modo de ganancia, impactar en la vida de los individuos? Dar una respuesta a tal interrogante es traer a cuenta la Revolución Industrial y su impacto en los siglos posteriores, a través del trabajo y del desarrollo de la tecnología (que terminó por democratizarse y dejar de ser el privilegio de unos cuantos, entre otras cosas). Pero lo interesante estriba en el impacto que terminará por infestar cada rincón de la vida humana la frase sustancial *no pierdas tiempo*, mandato de un régimen económico que ha descubierto el significado del tradicional *el tiempo es oro*. Harmut Rosa afirma:

Una sociedad es moderna cuando su modo de estabilización es dinámico, es decir, cuando necesita constantemente crecimiento económico, aceleración tecnológica e innovación cultural solo para mantener su estructura institucional. Nos vemos obligados a seguir propulsando la dinamización solamente para preservar el sistema económico, pero también el sistema de bienestar social, etcétera.²¹

Así, no es casual y asunto del capricho el que una nación deba implementar innovación constante, frecuente actualización, educación continua, pues en el fondo está respondiendo a la necesidad de mantener su propia estabilización dinámica (como lo harían los individuos) a fin de asegurar su crecimiento económico.

Pero este escenario, dice Rosa, no se sostendría si, detrás de él, no estuviera la promesa; cualquiera pensaría que sólo basta con aligerar la marcha para lograr ir un tanto más despacio y no sobrecargarse aniquilando las energías. No obstante, hay un anhelo prometido detrás de esta lógica de la velocidad e induce a los seres humanos a seguir a paso forzado; es decir, “nos impulsa el miedo o el temor de perder nuestros trabajos, de perder nuestro lugar en el mundo y nuestros ingresos y todo lo que tenemos si es que no corremos”.²²

Entonces, ¿cuáles son las consecuencias desprendidas de concebir, de leer al mundo moderno, como una sociedad acelerada? ¿Qué puede significar lo anterior para las humanidades? ¿Hay alguna relación entre la crisis de estas disciplinas y la velocidad? Más aún, ¿qué tipo de enseñanza humanística es la requerida por los individuos familiarizados y habituados con existencias aceleradas, con actividades inacabadas?

Hay quien afirma que el asunto de la velocidad no es un verdadero problema para las humanidades. Es más, gracias a ella, corrientes del pensamiento como la filosofía han logrado penetrar en el mundo empresarial, dotando de una serie de aportes a las tecnociencias para eficientar una mayor productividad. Tal es el caso del trabajo realizado por Fabio Barrera en *Aportes de la filosofía a las tecnociencias de la productividad empresarial*. El propósito del autor es que, mediante la amalgama entre la ingeniería y la filosofía, se logre contribuir a lo denominado en el léxico empresarial, *mejora continua*, proporcionando a los trabajadores

²¹ Darío Montero, “La modernidad acelerada y sus desafíos. Una conversación con Harmut Rosa”, *Revista de humanidades*, no. 41, 2020, p. 287, <https://www.redalyc.org/journal/3212/321262129011/html/> (consultado el 1 de junio de 2023).

²² *Idem*.

(recurso humano) los elementos necesarios para un mayor desempeño operativo.²³ Así, la filosofía se ajustaría a los lineamientos, tiempos y necesidades propias del mundo empresarial.

No obstante, al respecto conviene considerar la maleabilidad con la que a menudo son utilizadas las categorías con tradición filosófica, porque en aras de ajustarlas a un discurso terminan por extraviar su sentido original y se vuelven parte de objetivos con clara tendencia al control. En otras palabras, a la lógica empresarial no le es ajeno que “el poder inteligente, amable, no opera de frente con la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor. Es más afirmativo que negador, más seductor que represor”.²⁴ Por esto, la implementación de técnicas positivas se nutre del ansia por incrementar la rentabilidad de la propia empresa a costa del bienestar de los trabajadores, aunque a menudo se haga pensar lo contrario.

En el mismo tenor, pero desde otro enfoque, del discurso de la resiliencia pueden extraerse algunos elementos provechosos en defensa de la velocidad como componente fructífero de las humanidades. A partir de esta perspectiva, el profesor, teniendo en consideración el clima en el cual sus alumnos se desenvuelven, sería pieza fundamental para, por un lado, afrontar de manera positiva las situaciones adversas que se le presentan (entre ellas, la depresión en la que, según Han, vive el individuo moderno, sobrecargado de actividad, tras percatarse de no lograr cumplir con las expectativas autoexigidas) y, en segundo lugar, reducir los eventos críticos de los que puedan ser susceptibles los estudiantes. No es la primera vez que se habla de la resiliencia en humanidades. A favor de lo antes esgrimido queda como evidencia el ensayo redactado por Yusmania Emilli Coello.²⁵

Por el contrario, no han sido pocos los autores que directa o indirectamente han contribuido a denunciar las consecuencias de la tiranía de un tiempo que exige de los seres humanos ajustarse a los ritmos de la utilidad y la rentabilidad, porque inhibe la capacidad de otorgar a cada acontecimiento vital su propio tiempo. El vasallaje a un mundo fraguado por la velocidad conlleva que prácticas como la atención o la capacidad memorística (antaoño valoradas por su utilidad en la realización humana) mermen su efectividad cediendo paso a conocimientos esporádicos y sin relevancia. Al respecto, Fernando Savater en *El valor de educar*, reflexiona acerca de las consecuencias de una sociedad desgastada temporalmente; afirma de los estudiantes:

Malcriados en la cultura del zapping, que fomenta el picoteo histérico entre programas, discos, etc., y les hace incapaces de ver o escuchar nada de principio a fin, es difícil que

²³ Cfr. Fabio Emiro Barrera Achury, *Aportes de la filosofía a las tecnociencias de la productividad empresarial*, Tesis, Medellín, Universidad Pontificia Boliviana, 2021, s/p, <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/9906/Aportes%20de%20la%20filosofia%cc%81a%20a%20las%20tecnociencias.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (consultado el 31 de mayo de 2023).

²⁴ Byung Chul Han, *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona, Herder, 2014, p. 30.

²⁵ Yusmania Emilli Coello, “Estudio fenomenológico de la resiliencia: una visión desde la experiencia del docente universitario”, *Revista Interdisciplinaria de Humanidades*, Educación, Ciencia y Tecnología, vol. V, no. 9, 2019, pp. 17-34, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7088742.pdf>, (consultado el 31 de mayo de 2023). Siguiendo los planteamientos de la fenomenología hermenéutica de Heidegger, la autora hace una lectura de la resiliencia en la labor docente universitaria, en la que son indispensables el desarrollo de capacidades humanas como el autocontrol, la seguridad, la confianza en uno mismo y en el otro. Así que, poner a prueba la capacidad resiliente, según sus planteamientos, es afrontar de forma positiva los embates del propio contexto universitario y aún el personal.

aguanten una clase completa de algo que no les apasione sin tregua y, aún peor, les obligue a esforzarse un tanto.²⁶

Por su parte, García dice que una de las prácticas apreciada por las humanidades es la lectura. Pese a la diversificación y sofisticación de las tecnologías que la era digital ha proporcionado, la lectura continúa siendo parte constitutiva del quehacer humanístico, pero leer, asevera el teórico, requiere de un tiempo pausado para comprender, con los propios ojos, lo que los autores escribieron. Leer, e incluso releer cuando no se comprende a la primera pasada, no comulga con una vida sometida a la aceleración. El silencio, la soledad, la atención son fundamentales para ejercitarse en la lectura: “Pero incluso leer, a fondo y en silencio, puede volverse un difícil deporte en un mundo desgañado por el ruido y abrumado por una inmensa e indigerible masa de informaciones urgentes, angustiosas, vocingleras y triviales.”²⁷

Hay también quien ha hecho la defensa del campo humanístico en la era de las prisas recurriendo al acto del pensar. Tal es el caso de Carlos González quien defiende que pensar no es una cualidad humana *tecnificable*, esto es, sometida a los estándares temporales y utilitarios como pretende la época de la instrumentalización, pero tampoco queda reducido a la transmisión de información. Pensar no es informarse, no es absorber la cantidad de datos producidos a diario. Por eso, la figura directa relacionada con el pensamiento no es la del erudito, sino la del filósofo (que se diferencia, además, de la máquina portadora de algoritmos, quien únicamente calcula efectos previsibles de información acumulada). Si las humanidades han estado interesadas por la reflexión, entonces, desde esta lógica explicativa, no deben olvidar que pensar es:

[...] una disposición subjetiva caracterizada por la capacidad de forjar una interrogación, lo que significa abandonar las certidumbres en que el ser se recogía y arriesgar a la apertura de éste. Quebradas las certezas precedentes e instalado, como punto imprescindible de partida, en el preguntar, el sujeto que piensa, a diferencia del interesado que no es sino el que atiende la novedad, capturado un instante para olvidarse de ella al siguiente, es el que es capaz de detenerse y permanecer en el objeto que gana su atención. Este permanecer con paciencia alrededor de un objeto que se ha vuelto esencial para el sujeto, implica para éste la amenaza de una crisis de identidad por la pérdida de las representaciones y afectos que hasta entonces ha alojado, pero es también la promesa de un renacer que ofrecerá una experiencia más profunda e intensa del propio ser.²⁸

En una época fraguada por la velocidad, el acto reflexivo compromete su solidez y cede paso a la repetición estandarizada de programas e informaciones prediseñadas. Si la aceleración es un malestar que ha terminado por infectar las esferas globales, pero también las individuales, ¿cómo enseñar la actitud crítica para formar ciudadanos cabales, a los cuales aludía Nussbaum? Si se pretende que la formación se mueva como lo hace el mercado, ¿cómo dotar de significado los contenidos de áreas que requieren la paciencia temporal? ¿El desprestigio de las humanidades, ya no tan actual, no se deberá, en todo caso a la necesidad de los planificadores de la educación para eliminar de los planes de estudio

²⁶ Fernando Savater, *El valor de educar*, México, IEESA, 1997, p. 119.

²⁷ Carlos García Gual, op. cit., p. 25.

²⁸ Carlos Mario González, “El pensar y la soledad”, *Revista colombiana de psicología*, no. 5-6, 1997, p.146, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4895325.pdf>, (consultado el 1 de junio de 2023).

estas ciencias inservibles a un régimen necesitado de otros intereses, movido bajo lógicas temporales diferentes?²⁹

3. DE LA FALTA DE COMPROMISO: EL CASO DE LA FILOSOFÍA

Desde la filosofía cada teórico tiene un método de enseñanza. Con Sócrates el arte de preguntar se tornó piedra angular de su proceder inquisitivo; con Platón el de discutir las ideas a través del diálogo; con Descartes el de seguir el camino de la duda para afianzar verdades racionales; con Marx el de entender que el móvil de la historia es la lucha de clases; y la lista podría seguir. No es la intención proyectar las preferencias personales y decir quién estaba en lo correcto y quién equivocado, la cuestión es el compromiso adquirido con lo considerado el propio reconocimiento. Cada filósofo se reconoce en aquello que defiende; la pasión por lo que piensa; el compromiso con lo pensado.

Leopoldo Zea arriesgó algunas reflexiones al respecto. Él decía que Sócrates, cuando decidió beber la cicuta y rechazar la propuesta de sus amigos para liberarse de la sentencia a la cual había sido condenado, es un claro ejemplo del compromiso filosófico, a diferencia del político, económico o social, no se mueve por los intereses y beneficios que se puedan contraer. El compromiso filosófico es “condena y no cómodo contrato que se cumple libremente según convenga o no a determinados intereses. La única libertad que cabe en esta condena es la de la actitud: vergüenza o desvergüenza, valentía o cobardía, responsabilidad o irresponsabilidad”.³⁰

Ahora bien, Zygmunt Bauman desarrolla una serie de acotaciones referentes al tema de la velocidad. Siguiendo a teóricos norteamericanos cae en cuenta de la crisis por la que atraviesa la modernidad, la cual no es sino el resultado de experimentar una vida demasiado rápida. Algunos le han denominado *síndrome de la aceleración*, pero Bauman prefiere llamarle *síndrome de la impaciencia* a esa actitud de los seres humanos que menosprecia el desgaste del tiempo³¹, es decir, se ha vuelto intolerable el perder el tiempo, nadie está dispuesto a esperar, la paciencia es intolerable, pues representa el frenar el curso de las experiencias.

En la sociedad líquida, como Bauman bautiza a la sociedad fluida e inestable, víctima de una inquebrantable rapidez, cada segundo apremia porque es un paso más a la gratificación prometida, pero no logra condensarse en la solidez, en lo permanente. En este sentido, aduce:

En el mundo de la modernidad líquida, la solidez de las cosas, como ocurre con la solidez de los vínculos humanos, se interpreta como una amenaza. Cualquier juramento de lealtad, cualquier compromiso a largo plazo (y mucho más un compromiso eterno) auguran un futuro cargado de obligaciones que (inevitablemente) restringiría la libertad de movimiento y reduciría la capacidad de aprovechar las nuevas y todavía desconocidas oportunidades

²⁹ Pues como afirmara Adela Cortina: “Ya resulta sintomático que los proyectos de investigación de un país se asignen a un ministerio encargado de la economía y la competitividad”. Adela Cortina, *¿Para qué sirve realmente la ética?*, Barcelona, Paidós, 2021, p. 130.

³⁰ Leopoldo Zea, *La filosofía como compromiso*, [website], https://www.academia.edu/9290466/LA_FILOSOFIA_COMO_COMPROMISO, (consultado el 1 de junio de 2023).

³¹ Zygmunt Bauman, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 21.

en el momento en que (inevitablemente) se presente. La perspectiva de cargar con una responsabilidad de por vida se desdeña como algo repulsivo y alarmante.³²

Por ende, ¿por qué la acumulación de conocimiento habría de seguir un derrotero diferente?, ¿qué sentido tendría apropiarse o defender una idea filosófica en un mundo hecho para lo instantáneo? Para el filósofo polaco, el conocimiento no es la excepción, pues este debe ajustarse a los mecanismos dinamizantes que convierten a las cosas en desechables. En este sentido, el conocimiento en la modernidad es fácilmente deglutido por la rapidez con la que suceden las cosas. Para Bauman, esta condición se debe, entre otras cosas, a que el conocimiento, transformado en información, ha pasado a ser una mercancía y como tal cumple con la cualidad de su poca durabilidad: “Hoy el conocimiento es una mercancía; al menos se ha fundido en el molde de la mercancía y se incita a seguir formándose en concordancia con el modelo de la mercancía”.³³

Aunque Bauman no habla directamente de la filosofía o de la literatura o de las humanidades para diagnosticar los males cognoscitivos de la sociedad líquida, no es difícil realizar una lectura de estas ciencias a partir de las reflexiones que él hace de la educación. Aprender, conocer y pensar no son actos aislados de la sociedad, se mueven conforme esta se mueve, y bajo las condiciones de individuos erráticos y frenéticos es fácil suponer que sean pocos aquellos convencidos del beneficio de la filosofía, porque ello involucra el hacerse cargo de las ideas profesadas y, como se ha visto, la sociedad contemporánea no está dispuesta a asumir responsabilidades tan duraderas.

4. PRODUCIR RÁPIDO: EL CASO DE LA LITERATURA

No sólo el conocimiento se rige bajo el ritmo de la producción demandada por el mercado. También lo ha hecho cierto tipo de la literatura, la cual ha debido ajustarse a un modo de producir textos convenientes a las leyes comerciales. Se publica lo que el público demanda, con ello, parte de la producción literaria ha dejado de ser el resultado de inspiraciones naturales para adecuarse a los valores regidos por la rentabilidad y la eficacia. El mercado ha descubierto que no sólo los inspirados escriben, porque escribir también genera dinero y hay quienes, interesados por esta lógica mercantil, se han ajustado a las demandas que el *ranking* literario valora.

Algunas deducciones pueden extraerse del argumento anterior y, particularmente, han sido sopesadas en el trabajo de David Becerra, quien sostiene que si los escritos literarios actualmente no pueden entenderse al margen de la dinámica del capital, al ser un artículo más del mercado, luego no es difícil entrever que el literato asume el papel de productor.³⁴

Con esto, además de verse obligado a marchar conforme a los intereses económicos preponderantes, el escritor compromete su libertad, pues esta culminará donde los intereses de las industrias editoriales comiencen. Así que, “hoy el gran escritor es el que vende muchos ejemplares, el que se coloca en la sociedad, el que se presta a todo, a las banalidades, a la publicidad [...] Y todo es dinero, sólo dinero, nada más que dinero”.³⁵

³² *Ibid.*, p. 28.

³³ *Idem.*, p. 30.

³⁴ *Cfr.*, David Becerra Mayor et al., *Qué hacemos con la literatura*, Madrid, Akal, p. 58.

³⁵ *Caudet cit.*, David Becerra Mayor et al, *Op. cit.*, p. 30.

En la sociedad de consumo, el libro se trasfigura en un objeto desechable, sin duración, pues al mercado de las letras, sean impresas o digitales, le interesa todo excepto la inmortalidad. El libro vende lo que tiene que vender y, de inmediato, es sustituido por alguna otra novedad, esto responde, de igual manera, a un mercado previsor de los costes que lo originarían si el texto perdurara más de lo establecido.

Hoy se asiste a una hiperproducción de textos, otra de las razones por la cual algunos escritores justificarían el escaso tiempo que el libro debería permanecer en venta; se publicita el texto, pues ya hay otros miles en la lista por ser vendidos. Lo anterior ha devenido en lo que Martín Nogales denominó la *literatura kleenex*; es decir:

Un producto perecedero, fugaz, consumible, caduco, con una fecha de caducidad marcada por la rentabilidad inmediata. Así se ha llegado al concepto radical de la llamada literatura kleenex, que responde a un consumo rápido. Representa la lógica del capitalismo puro aplicada a la producción editorial.³⁶

Pero ¿por qué esta manera de hacer literatura ha tenido tanto éxito? La respuesta a tal interrogante se tendría que rastrear, según Viviana Fernández, en las razones por las cuales el lector lee. En un estudio realizado entre los años 2004 y 2006, la autora llega a la conclusión de que el entretenimiento es pieza clave en la venta de la literatura de mayor alcance³⁷. La gente lee para entretenerse, por ello no está interesada en la literatura cuestionadora o crítica, sino en otra reproductora de cánones ideológicos, sin quebrantar el orden establecido.

5. REFLEXIONES FINALES

Pueden esgrimirse diferentes razones por las cuales las humanidades han dejado de importar a la sociedad. La ausencia de alumnos en licenciaturas cuya oferta se basa en el pensamiento como estrategia para la autocomprensión humana sólo es la secuela de un problema denunciado desde ya hace tiempo, aunque a partir de diferentes enfoques en los que la cuestión de la velocidad había quedado enunciada de manera no intencionada.

Tras intentar hacer una radiografía de la sociedad contemporánea para tratar de entender las crisis que se le han adjudicado, particularmente la de la educación y lo que esta conlleva, se descubre inevitable el reflexionar sobre el tiempo rector de las vidas humanas porque es el elemento clave que carga (o des-carga) de significado las acciones emprendidas o las dinámicas a las cuales forzosamente se han de adherir.

El éxito de la velocidad no discurre aisladamente, es una cualidad que fluye con la ayuda de otros factores: el mercado, la publicidad, la tecnología. Luego, la supremacía por cierto tipo de saber responde a los requerimientos demandados por la época. Sólo así puede entenderse por qué en este período ser poeta no es un asunto que involucre un arduo camino, se espera que con el paso de los años la técnica se perfeccione y poder decir algo más cuerdo; esto es, más sentido; porque basta con introducir unos cuantos términos para que los algoritmos de la computadora, sin inspiración o con ella, arrojen el poema solicitado, tal es el caso del *Wishful Automatic Spanish Poet* (WASP). También puede comprenderse que

³⁶ Nogales *cit.*, David Becerra Mayor et al, *Op. cit.*, p. 34.

³⁷ Viviana Fernández Marcial, "Marketing del libro: por qué funcionan los best Sellers", *El libro en perspectiva: una aproximación interdisciplinaria. III Simposio de Estudios Humanísticos*, Ferrol, 2008, pp. 219-238, https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/12913/CC99_art_9.pdf?sequence=1&isAllowed=y, (consultado el 30 de mayo de 2023).

no sea necesario esgrimir grandes preguntas filosóficas las cuales devuelvan la incertidumbre al espíritu humano, pues a nadie le es desconocido que basta con teclear en el buscador aquellas dudas que llegan a sobresaltar de continuo para, de inmediato, tener como resultado un sinfín de respuestas a la vista.

Tal vez por ello algunos autores afirman que en estos tiempos convulsos la preocupación por las humanidades es ir a contracorriente. ¿Quién está dispuesto a arriesgar su porvenir dedicándose a un tipo de conocimiento sin futuro? Cuando desde las épocas tempranas de la vida a los pequeños se les ofrece un mundo donde lo relevante es la ganancia, es lógico crecer con la idea de que para no errar el camino lo mejor es seguir aquel prometedor de amplias recompensas económicas; uno poco pedregoso y, además, en el cual se avanza a toda prisa.

No obstante, también han quedado trazadas algunas dudas de este orden imperante. Cierta resquicio invita a reflexionar y poner en cuestión la marcha de los fenómenos. Después de todo, Nussbaum decía que convenía más al espíritu crítico el cuestionamiento de la tradición y de la autoridad antes que su sometimiento³⁸. En este sentido, vale la pena preguntarse ¿qué se pierde, en materia de humanidades, ante el imperativo de la velocidad? Como advirtieron los autores Meza y Torrescano, en cuanto a la filosofía:

De tal suerte que al eliminar la educación filosófica nos habremos convertido en una red de ilusos utilizada por los gobiernos y las empresas para el control y el mantenimiento de ciudadanos dóciles, que les permita, no solamente obtener información de manera gratuita y eficientes acerca de nosotros como ciudadanos-consumidores; sino que también nos habremos convertido en esclavos de la nueva estructura panóptica de estas sociedades contemporáneas acrílicas.³⁹

Quizá sea importante preguntarse sobre los móviles de un sistema que sobrevalora lo que transcurre de manera fugaz en detrimento de lo que el tiempo afinca con mayor lentitud. Es obvio que hay cosas que transitan a una mayor velocidad (la producción es una de ellas), pero hay otras, sin embargo, que requieren mayor condensación, avanzan de una forma más cautelosa (la lectura y la atención, por ejemplo). Sería muy útil, por ende, cuestionarse ¿qué hay en el fondo de este ya evidente desprestigio por aquellos saberes que aportan lo mínimo al funcionamiento del armatoste, llamado Capital? ¿No será el que los individuos, atiborrados de acciones por hacer, dejen a alguien más el gobernar sus vidas, el tomar sus decisiones? Después de todo, lejos de los problemas institucionales y de conocimiento, carreras como Filosofía, Historia o Literatura, son saberes que permiten cuestionar la plasticidad de un mundo el cual se pretende heterogéneo, pero que no hace sino homogeneizar intereses, preferencias, deseos.

Sin duda, quedan muchas preguntas por resolver. Este escrito sólo es una incitación a seguir cuestionando, más allá de las propias certidumbres.

³⁸ Martha Nussbaum, *op. cit.*, p. 76.

³⁹ Moisés Meza Díaz y Ximena Torrescano Lecuona, "Una sociedad sin filosofía es una sociedad irreflexiva", *Lat. Am. J. Humanit. Educ. Divergences*, s/n, 2022, <https://lajhed.educaidsscientific.com/index.php/lajhed/article/download/9/26>, (consultado el 3 de abril de 2023).

6. REFERENCIAS

- Álvarez-Cienfuegos Fidalgo, Juan, "La aceleración del tiempo como alienación. La propuesta de Hartmut Rosa desde la teoría crítica", *Acta sociológica*, no. 69, 2016, pp. 111-124, <https://www.elsevier.es/es-revista-acta-sociologica-75-articulo-la-aceleracion-del-tiempo-como-SO186602816000062>, (consultado el 30 de mayo de 2023).
- Álvarez Posada, Sebastián, "Martha Nussbaum y la educación en humanidades", *Analecta política*, vol. 6, no. 10, 2015, pp. 177, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5597907>, (consultado el 30 de mayo de 2023).
- Antón, Beatriz, "Hay que ir a las barricadas y luchar por las humanidades", *La voz de Galicia*, 20 de septiembre de 2018, s/p, https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/ferrol/ferrol/2018/09/19/cita-relevo-direccion-ir-barricadas-luchar-humanidades/0003_201809F19C8991.htm, (consultado el 20 de junio de 2023).
- Barrera Achury, Fabio Emiro, *Aportes de la filosofía a las tecnociencias de la productividad empresarial*, Tesis, Medellín, Universidad Pontificia Boliviana, 2021, <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/9906/Aportes%20de%20la%20filosofi%cc%81a%20a%20las%20tecnociencias.pdf?sequence=1&isAllowed=y>, (consultado el 31 de mayo de 2023).
- Bauman, Zygmunt, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- Becerra Mayor, David, et al., *Qué hacemos con la literatura*, Madrid, Akal.
- Coello, Yusmania Emili., "Estudio fenomenológico de la resiliencia: una visión desde la experiencia del docente universitario", *Revista Interdisciplinaria de Humanidades*, Educación, Ciencia y Tecnología, vol. V, no. 9, 2019, pp. 17-34, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7088742.pdf>, (consultado el 31 de mayo de 2023).
- Cortina, Adela, *¿Para qué sirve realmente la ética?*, Barcelona, Paidós, 2021.
- Fernández Marcial, Viviana, "Marketing del libro: por qué funcionan los best Sellers", *El libro en perspectiva: una aproximación interdisciplinaria. III Simposio de Estudios Humanísticos*, Ferrol, 2008, pp. 219-238, https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/12913/CC99_art_9.pdf?sequence=1&isAllowed=y, (consultado el 30 de mayo de 2023).
- García Gual, Carlos, *La luz de los lejanos faros*, Barcelona, Ariel, 2017.
- González, Carlos Mario, "El pensar y la soledad", *Revista colombiana de psicología*, no. 5-6, 1997, pp. 145-151, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4895325.pdf>, (consultado el 1 de junio de 2023).
- Han, Byung Chul, *El aroma del tiempo*, Barcelona, Herder, 2015.
- Han, Byung Chul, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2012.
- Han, Byung Chul, *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona, Herder, 2014.
- Meza Díaz, Moisés. y Torrescano Lecuona, Ximena, "Una sociedad sin filosofía es una sociedad irreflexiva", *Lat. Am. J. Humanit. Educ. Divergences*, s/n, 2022, <https://lajhed.educaidsscientific.com/index.php/lajhed/article/download/9/26>, (consultado el 3 de abril de 2023).
- Montero, Darío, "La modernidad acelerada y sus desafíos. Una conversación con Hartmut Rosa", *Revista de humanidades*, no. 41, 2020, pp. 281-306, <https://www.redalyc.org/journal/3212/321262129011/html/>, (consultado el 1 de junio de 2023).

Nussbaum, Martha, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Madrid, Katz, 2010.

Rivero Franyutti, Agustín, “¿Qué son las humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad?”, *Revista de la Educación Superior*, vol. XLII (3), no. 167, 2013, pp. 80-100, <https://www.redalyc.org/pdf/604/60429658005.pdf>, (consultado el 29 de mayo de 2023).

Savater, Fernando, *El valor de educar*, México, IEESA, 1997.

Zea, Leopoldo, *La filosofía como compromiso*, [website], https://www.academia.edu/9290466/LA_FILOSOF%C3%8DA_COMO_COMPROMISO, (consultado el 1 de junio de 2023).